

Comun entre nosotros, pudo el Sr. Parra permanecer en Europa cerca de cinco años, en cuyo tiempo es de creer haya alcanzado sólidos y positivos adelantos. Las obras que remitió de Paris y que fueron colocadas en las salas de la Academia durante la pasada Exposición, más que verdaderos cuadros, merecen llamarse bocetos y estudios del natural, notables por cierta novedad que en ellos se advierte y por la limpieza del dibujo y la verdad del colorido. Adviértese en esas composiciones un cambio de escuela muy marcado, que es prueba segura de los prolongados estudios y serias meditaciones á que el Sr. Parra estuvo entregado durante su ausencia.

A su llegada á México, en Diciembre del año último, (1) fué nombrado catedrático de dibujo de ornato y decoracion en la Academia de San Carlos; y así en ese puesto, como en otros á que más tarde lo llamen sus méritos, no es dudoso que sabrá contribuir debidamente al florecimiento del arte entre nosotros. Su juventud, su instruccion y talento; la laboriosidad de que ha dado pruebas y el exquisito gusto que caracteriza todas sus obras, le anuncian en nuestra patria sólida y duradera gloria.

[1] Esto se escribía en 1832.



DON MANUEL JOSE OTHON.

(Prólogo á la Coleccion de sus *Poesías* publicadas en 1880.)

I

MACE todavía pocos años, cuando la ausencia del hogar propio, las tristezas de una vida solitaria y aislada, y los afanes laboriosos de las aulas nos traían abatidos é inquietos,—varios estudiantes de medicina y de derecho, conocedores de nuestra situacion, nos reunimos en fraternal amistad para vivir y trabajar bajo un mismo techo, y formar, en cierto modo, una sola familia que fuese como la sombra ó el remedo de la que cada uno había dejado en su pueblo. Limitamos para esto nuestra libertad en aras del bien comun; ajustamos nuestras costumbres á determinadas reglas y método, con el fin de alcanzar ciertas comodidades que no podríamos haber tenido viviendo separados; é hicimos, por último, comunes nuestras alegrías y nuestras

penurias de estudiantes. Nuestra existencia, así, fué ménos triste, ménos amargas las horas de soledad y de fastidio, y más llevaderas las penas y zozobras que nunca faltan á los que viven fuera del seno de su familia.—Un rato de franca y amistosa conversacion nos distraía agradablemente despues de estar largo tiempo sobre los libros; pues con frecuencia sucede que el espíritu, cansado y fatigado de tareas superiores, se deleita en aquellas sencillas frivolidades, en aquellas íntimas y sabrosas expansiones que son el encanto de una conversacion entre jóvenes. Hablábamos de todo; nos comunicábamos nuestros proyectos y esperanzas para el porvenir; se referían anécdotas, episodios, chascarrillos; se comentaban los sucesos del dia, y hacíamos, en suma, cuanto podía apartarnos de los tristes recuerdos del pasado y del solitario aislamiento del presente.

Muchos de aquellos amigos míos eran nativos de San Luis Potosí, y en sus conversaciones hablaban siempre, como era natural, de su país y de sus amigos de allá, de sus usos y costumbres, de los paseos, comodidades y regalos que habían dejado, para venir á buscar aquí los vneros de la ciencia, y á conquistar un título que fuera honor suyo y de sus familias.—Yo escuchaba con interés estas conversaciones, y me agradaba provocarlas; porque es natural que cause novedad lo que uno no conoce; y tanto se repitió esto, tan vivas y minuciosas eran las descripciones que yo oía de lugares, hechos y personas de San Luis, que al poco tiempo me había formado idea de todo, y casi nada me era

desconocido. Y entónces nació en mí cierto cariño á aquel Estado, señaladamente á su capital, cuyos habitantes me parecieron amables ilustrados y laboriosos. Más tarde he tenido repetidas oportunidades de ver que no me engañaba.

En mis conversaciones con los estudiantes, potosinos, supe que había en San Luis un grupo de jóvenes amigos de las letras, y que entre ellos figuraba notablemente por su ardiente afición y entusiasmo, D. Manuel José Othon, cursante de leyes en el Instituto Literario. Me dijeron que su gusto por la literatura, su carácter expansivo y abierto, su amor á los libros y á los escritores, de tal manera le dominaban, que sin abandonar por ello los estudios jurídicos, vivía siempre leyendo, escribiendo, haciendo versos y conversando sobre asuntos de crítica ó de historia; que estaba al tanto del movimiento literario de la capital y de los progresos que en este ramo se alcanzaban; que no le eran desconocidas las obras más notables y más modernas de los grandes literatos, así nacionales como extranjeros, y que su placer favorito, en fin, su única ambición, era vagar con libertad por el ameno y florido huerto de la poesía. El sostenía, además, en compañía de jóvenes inteligentes como Colunga y Dávalos (J), el fuego sagrado de las letras en San Luis, ora fundando y redactando periódicos, ora leyendo poesías en fiestas ó reuniones.—Estas noticias hicieron que el Sr. Othon apareciera á mis ojos como una risueña esperanza para nuestra literatura, y que viera yo en él á un escritor y á un poeta

que con el tiempo podría distinguirse en México. ¿Y no es interesante, por otra parte, un joven modesto, inteligente y estudioso, que apartado del centro de la ilustración de un pueblo, sin los elementos que aquí tenemos, acaso sin estímulos, y condenado á ver solo de lejos el teatro en que por su talento podría figurar; no es interesante y digno de estimación un joven que así cultiva, lleno de fé y de entusiasmo, la literatura y la poesía, leyendo para ilustrarse y formar su gusto, y escribiendo diversas composiciones?—Sí que lo es, y mucho; y no de otra manera comenzaron su carrera de triunfos algunos de los que hoy son gloria y ornamento de la literatura española.

Los poetas de provincia! Selgas, Alarcon, López de Ayala, Cánovas del Castillo, y cien más, lo fueron; y ántes de que sus nombres resonaran en la capital de la Península, ya ellos habían hecho oír en sus pueblos tiernos y sentidos acentos, los primeros que salieron de sus liras de poetas. Jóvenes nacidos en la oscuridad de una aldea ó de una ciudad antigua y olvidada; criados en los campos, en las régias pompas de la naturaleza; alimentando allí su mente y su corazón de ilusiones y de esperanzas generosas; dotados de una alma ardiente y soñadora, de una imaginación viva, de un ingenio lozano y vigoroso,—devoran los libros que llegan á sus manos, leen idilios y poemas, dramas y novelas, y comienzan á comprender que hay otro mundo más allá del límite de sus montañas y de sus valles, donde todo es bello y halagador, y el alma puede satisfacer la sed

misteriosa que le aqueja, los desconocidos añhelos que le arrebatan su plácida quietud. Sienten en el fondo de su corazón algo vago é indefinible que quiere salir de ellos, y arrebatados de entusiasmo, impulsados por un secreto poder, se desahogan en la soledad y el silencio de los campos paternales, escribiendo tiradas de versos, niálos é incorrectos si se quiere, pero espontáneos todos, inspirados y sentidos. Quiéren luego público, aplausos, un teatro más vasto y despejado donde ejercitar sus dotes y adquirir honrosamente los laureles de la gloria; saben que allí encontrarán estímulos, que su inteligencia podrá nutrirse de sólida enseñanza, su gusto formarse y afinarsé, su ingenio y su pluma enriquecerse de fuerzas y brío, frecuentando libremente los grandes maestros de la inspiración y del lenguaje; piensan, en fin, que allí hay hombres inteligentes y desprendidos que conceden apoyo al talento y recompensa al trabajo, y que pueden juzgar y conceder hermoso lauro á quien de él sea digno. Mas, ¡cuán pocos de estos soñadores consiguen volar desde su nido á ese mundo de risueñas ilusiones! ¡Cuántos quedan olvidados, oscurecidos, sin ánimo ni aliento para seguir esperando! No todos encuentran, como Selgas, un Conde de San Luis que los saque de su pueblo para ir á figurar al lado de las grandes notabilidades literarias de la época, ni todos se atreven á dejar la casa de sus padres, como Alarcon dejó á Guadix, para trasladarse á Madrid en busca de gloria y de fortuna en las letras; solo, desamparado, desconocido, en medio de las luchas del periodismo,

llevando una vida errante y azarosa, teniendo amarguras y soledades como aquellas que sentida y magistralmente describió en su artículo *La noche-buena del poeta*. . . .

Ahora bien; el Sr. Othon no ha abandonado el patrio suelo, la ciudad de San Luis; y sin soñar acaso, porque es mucha su modestia, con los triunfos literarios que se alcanzan en las grandes capitales, ha podido leer y escribir sosegadamente, y creo, por lo mismo, que no necesita más para conquistarse un buen lugar y una buena reputacion en la literatura mexicana. Allá en San Luis ha conocido las reglas y los preceptos, ha leído los mejores autores, ha educado su gusto, y siguiendo sus inspiraciones propias, ha escrito esta coleccion de versos, que sin duda puede y debe considerarse como magnífica promesa de lo que es capaz de escribir más tarde. Tiene entusiasmo, es inteligente y modesto, revela ser estudioso y dedicado; y esto basta para que alcance positivos y sólidos progresos en la composicion literaria.

II

Viniendo ya al exámen de las *Poesías* contenidas en este tomo, diré desde luego que me parecen buenas, y dignas muchas de ellas de un talento inspirado y de una imaginacion sana y ardorosa.—La coleccion, en general, respira sentimiento y melancolía, natural ésta última en quien ha perdido á su madre y dedica la primera página de su libro á su triste y tierno

recuerdo; no hay allí nada que parezca fingido ó falso, exajerado ni exótico: ántes se ve que todo ha nacido espontáneamente del corazon en sus horas de pesadumbre ó de desmayo. La elegía *A mi madre* expresa con la sencilla elocuencia del dolor la honda pena del hijo que queda sólo en el mundo, sin el amante pecho que era su abrigo y su consuelo. Bien hizo el Sr. Othon en dedicar á estos nobles sentimientos de su alma los más suaves y delicados acentos de su lira, los cuales no solo le honran, sino que le conquistan la simpatía de quienes saben sentir.

El amor es tambien objeto de algunos cantos en el presente libro, pero no el amor frívolo y enfadoso que algunos poetas suelen convertir en eterno tema de sus versos. El Sr. Othon registra pocas composiciones eróticas en éstas páginas, y son todas sencillas, delicadas, sentidas; verdaderas violetas del jardín que sueña su alma, así por su modestia como por el exquisito perfume de que están llenas. El amor tímido y callado, inspirado más por las virtudes y el candor, que por la hermosura de la mujer, los anhelos de un corazon apasionado y afectuoso que sueña con las venturas del hogar; las vagas inquietudes del que espera, la fe del que ama, los ensueños, los delirios, las zozobras que el recuerdo de la mujer querida trae al alma del poeta: hé aquí lo que se esconde en los versos amorosos del Sr. Othon. Léase su bella composicion *Ideal*, y se verá una verdad en cada verso; porque así sienten y así aman, en efecto, los corazones de veinte años. Léase tambien *Mi*

virgen, Ella (traducción de Byron), *Noches de Junio* (traducción de Víctor Hugo), *Jamás, A Esther, Duermo y Ausencia*, (cantares). y en todas se encontrarán blandas afecciones, gratas imágenes, dulces y amorosas ternuras,—reflejo fiel de los sentimientos del poeta potosino.

En cuanto á las *Odas*, siendo este género de composición de un difícil desempeño, porque requiere gran brío de imaginación, imágenes severas y pomposas, tono grandilocuente, y un lenguaje sonoro y digno, ya se deja entender que quien las escribe tiene que vencer diferentes y serios obstáculos: hay que cuidar, sobre todo, de que los pensamientos sean elevados, y hasta sublimes, si es posible.—El Sr. Othon ha escrito algunas odas, y la verdad es que en diversos pasajes estuvo muy feliz: agradan, por ejemplo, la que dedicó á Cristóbal Colon, aquel *visionario* inmortal que nunca se borrará de la memoria de los hombres, y las dos *A la juventud del Instituto*. Las octavas *Al 15 de Setiembre*, canto patriótico verdaderamente inspirado, causan entusiasta y ardiente emoción por sus generosos acentos, su noble intención, y la gratitud y el aliento que respiran.

Dicé el Sr. Othon:

No saldrá de mi boca, patria mía,
Una sola de aquellas maldiciones
Que puso en nuestras almas algún día
El hervor infernal de las pasiones.

.....
Para cantar tus glorias, patria mía,
Es fuerza bendecir á la matrona

Que te enseñó la luz de un nuevo día
Y te dió por corona su corona.
Eres grande, eres noble y eres pia;
Tu gratitud sus yerros le perdona,
Que ella te dió por celestial herencia
Su religión, su amor y su conciencia.

El Sr. Othon merece felicitaciones por los sentimientos que revela en estos versos, pues tiempo era ya de que jóvenes inteligentes é ilustrados como él, se apartaran de aquel camino de odios y de preocupaciones contra España, sembrados de zarzas y de espinas, que vino á timpliar del todo el magnánimo é inolvidable D. Anselmo de la Portilla.

Antes de concluir esta parte, no dejaré de recomendar al lector la composición intitulada *¡Patria!* Es, en mi sentir, una de las mejores de la colección, por las ideas que en ella campean, la gallardía de la dicción y las consideraciones filosóficas de que está llena.—Este es un género poco cultivado en México, y para el cual se descubren en el Sr. Othon excelentes dotes. La poesía de pensamiento es de las que más honran una literatura.

Las *Leyendas y Poemas* que ha coleccionado en su libro el Sr. Othon, son de grata y amena lectura, si bien es de sentirse que en algunas falte cierto interés dramático, ó éste no esté bien sostenido hasta el fin; pero, en general, la ternura de sentimientos y las bellas descripciones, así como las hermosas figuras que presenta, compensan al lector, hasta donde es posible, de aquella falta: la cual, por otra parte, no es muy gra-

ve, si se atiende á que el autor se propone únicamente pintar sus sentimientos ó una pasion del alma. Las heroínas de sus leyendas, como Blanca de Nieve, Rosa del Mar, Consuelo, Fiorella, son niñas enamoradas, pálidas, gentiles, que viven y sueñan con los encantos del amor, ó que sufren ó mueren por las tristezas y dolores que trae la ingratitud.—Estos ensayos dicen bien claramente que el Sr. Othon no carece de una imaginacion fecunda: siga escribiendo, medite los desenlaces de esos dramas íntimos del alma, dé mayor colorido y movimiento á sus cuadros, y es seguro que llegará á escribir preciosas leyendas y conmovedores poemas. Los que ahora ofrece al público son bonitos; pero es indudable que llegará á escribirlos mejores. ¿Se desconsolará por esto que yo le digo?—No lo quiero en manera alguna, ántes deseo que en mis palabras, que son sinceras y bien intencionadas, tenga un estímulo para más eficaces y provechosos estudios. Piense, además, que si persevera, y medita, y siente lo que escribe, sus poemas y leyendas podrán llegar á ser el encanto y deleite de los corazones sensibles, como lo son las composiciones de Campoamor que hoy toma de modelo.

Terminaré este prólogo diciendo: que el estilo del Sr. Othon es fácil y florido, ameno, y casi siempre armonioso y brillante; y que si bien en ocasiones carece de imágenes y de giros valientes, no faltan en él, sin embargo, aquella elegancia ni aquella gracia que hacen estimables las obras de este género. Por lo demás, fuerza es manifestar con franqueza que se echan

todavía de ménos en los versos de esta coleccion la correcta limpieza y los primores de lenguajes que solo pueden ser fruto de la edad ó de un estudio profundo y no interrumpido. Nótese en algunas composiciones frases que no son castizas, cuyo defecto proviene seguramente de la asidua lectura de libros extranjeros; y en otras hay pensamientos que, desarrollados con detenimiento y esmero, pudieron haber dado mayor brillo y magnificencia á las frases con que fueron expresados. Pero es justo hacer observar que tales lunares merecen ser disimulados por los que lean este libro, ya en gracia de la juventud del autor, ya porque desde luego se ve que su imaginacion inquieta y fogosa, le lleva más á cuidar de decir lo que siente y piensa, que de la forma que para ello ha de emplear.—Desterrará el Sr. Othon sus defectos de estilo, leyendo y meditando con cuidado los maestros del idioma, los poetas y escritores españoles que supieron unir á una inspiracion vigorosa y original, una forma castiza, tersa y elegante.—Y entónces, enriquecidos sus conocimientos y perfeccionado su estilo, llegará á ocupar indudablemente distinguido lugar en la literatura de su patria.

